

Palabras del Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, en el acto de clausura de la IX Reunión Técnica Nacional de Palma de Aceite

Welcoming Speech by the Executive President of Fedepalma at the closing ceremony of the IX National Technical Meeting Oil Palm

AUTOR



Jens Mesa Dishington
Presidente Ejecutivo
de Fedepalma

Discurso ofrecido dentro del
Marco de la IX Reunión
Técnica Nacional en
Palma de Aceite. Cenipalma
27 de septiembre-2010

Un saludo muy especial para todos los aquí presentes y nuestros agradecimientos por haber atendido la invitación a este importante evento. Nos llenan de satisfacción la numerosa asistencia, la calidad de las exposiciones y el alto grado de participación en las discusiones suscitadas en torno a las mismas, pues evidencia el enorme interés de una comunidad comprometida con los retos y oportunidades del sector. Sin duda, estos tres días de trabajo han sido muy fructíferos, pues nos permitieron abordar temas fitosanitarios, de productividad, de plantas de beneficio, y otros afines y complementarios, desde diversas perspectivas y experiencias, así como también evidenciar su incidencia en la sostenibilidad de nuestra agroindustria.

Esta reunión propició el espacio para un intercambio de ideas, inquietudes y experiencias entre las diferentes zonas palmeras, permitiendo validar enfoques y situaciones comunes a toda la agroindustria, buscando así soluciones a las diferentes problemáticas que enfrenta actualmente el cultivo.

Cabe destacar las novedades presentadas por Cenipalma, entre las cuales solo quiero mencionar el avance de las investigaciones sobre pudrición de cogollo (PC), que nos sitúan ya en condiciones de probar, mediante ensayos “invitro”, moléculas químicas para el control de la enfermedad; y también establecer un protocolo para selección genética con resistencia a PC. De igual manera, la participación de diecinueve empresas palmeras, que de manera generosa compartieron con nosotros sus experiencias e innovaciones, complementaron y agregaron un valor muy importante a esta reunión.



La agroindustria de la palma de aceite colombiana ha contribuido al crecimiento económico del agro en los últimos cincuenta años. La última década se ha caracterizado especialmente por el dinamismo en el área sembrada y en la producción; y en sintonía con ello, se ha logrado un importante incremento en la demanda nacional, especialmente producto del nuevo mercado del biodiésel, iniciativa en cuya concreción el gremio jugó un papel muy importante.

Es preciso resaltar, igualmente, el importante papel de nuestra agroindustria en la democratización de la propiedad, la inclusión social y la reducción de la pobreza, por medio del empleo y de la incorporación de pequeños productores en la cadena de valor de la misma. Hoy en día, el sector palmero cuenta con más de 114.000 empleos directos e indirectos, al igual que más de 110 alianzas productivas estratégicas, que concentran cerca de 6.500 pequeños productores, con un área superior a las 60.000 hectáreas.

El sector palmero atraviesa por un momento de trascendental importancia para su desarrollo, con amplias oportunidades, gracias a la creciente demanda de sus productos y subproductos, debido a la gran versatilidad de sus aceites, su natural consistencia y su resistencia a procesos oxidativos, que los hacen muy atractivos, no solo para la industria alimenticia sino también para las industrias oleoquímica y de biocombustibles.

No obstante, el sector también se ha visto expuesto a grandes retos y desafíos, como son la problemática sanitaria, la brecha existente en materia de productividad y los altos costos de producción, que comprometen, todos ellos, y de manera significativa, la sostenibilidad del cultivo; los cuales, de no superarse, harían muy difícil, no solo aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados nacional e internacional, sino también beneficiarse de los nuevos usos.

En lo que respecta a la problemática sanitaria, nuestra mayor preocupación es la pudrición de cogollo (PC), por lo que se hace inminente detener a toda costa la propagación de esta enfermedad que ha afectado alrededor de unas 50.000 hectáreas en el último lustro. Por lo anterior, es imperioso concretar recursos económicos tendientes a la erradicación inmediata de todas las palmas enfermas y a la renovación de las áreas correspondientes; al igual que para intensificar los trabajos de investigación y transferencia de tecnología a todos los productores.

Las plagas y enfermedades, que en gran parte son el reflejo de insuficiencias en el manejo agronómico de muchas plantaciones, se constituyen en una fuerte amenaza para la sostenibilidad del sector. El problema sanitario nos compete a todos; por ello, se hace necesaria una verdadera articulación entre las empresas del sector, la Federación, y los entes gubernamentales pertinentes, de los órdenes municipal, regional y nacional, para que se apliquen de manera eficiente los criterios unificados de control y manejo sanitario.

Los esfuerzos en investigación y extensión realizados desde el gremio no son suficientes si ellos no están acompañados de compromisos específicos en el nivel de todos los productores, de los núcleos palmeros y de los comités regionales de sanidad. La coordinación entre todos los actores es fundamental, no solo para enfrentar los problemas sanitarios sino para transferir, eficaz y oportunamente, las posibles innovaciones tecnológicas.

De otro lado, la baja productividad promedio del sector no deja de ser una preocupación mayor. Durante el último quinquenio, el sector ha presenciado un notable descenso en sus rendimientos físicos, consecuencia, entre otros, de inadecuadas prácticas en el manejo del cultivo, el cambio de la matriz de edades, el crecimiento desorganizado de la superficie cultivada y la disparidad entre los diversos tipos de productores, entre otros. En la actualidad, el sector cuenta con un rendimiento promedio de 3,2 toneladas de aceite de palma por hectárea, cifra considerablemente inferior al rendimiento de 4,6 toneladas por hectárea proyectado por la Federación en el marco de la *Visión 2020* hace ya una década. De acuerdo con estimaciones recientes de Fedepalma, el año 2010 finalizará con cerca de 815.000 toneladas de aceite de palma, frente a un potencial de 1.150.000 toneladas. Lo anterior significa que el sector palmero dejará de percibir, en 2010, ingresos por cerca de 300 millones de dólares, correspondientes a unas 335.000 toneladas menos de aceite de palma y su proporción de palmiste.

Por estas y otras razones, nos vemos enfrentados en la actualidad a notables brechas de productividad entre productores, las cuales se deben reducir con la implementación del Plan Nacional de la Productividad que se encuentra en formulación, y con el apoyo de los programas de Transferencia y Validación de Resultados de Investigación de Cenipalma, y de la Unidad de Extensión de Fedepalma. Estos últimos se despliegan



alrededor del fortalecimiento de los núcleos palmeros, por medio del desarrollo y consolidación de las Unidades de Asistencia y Auditoría Técnica Ambiental y Social (Uaatas).

Otro elemento que afecta en forma considerable la sostenibilidad de la agroindustria son los altos costos de producción, tanto en el nivel de cultivo como de la extracción de aceite, los cuales se encuentran lejos de los niveles presentados por países como Malasia e Indonesia, lo que hace inevitable la adopción de estrategias empresariales y sectoriales que conduzcan a una reducción de los mismos.

El costo de la mano de obra no calificada es relativamente mucho más alto en Colombia que en los países líderes en la producción de aceite de palma, por lo que se deben buscar alternativas para incrementar su productividad, como la mecanización en labores que lo permitan. De igual modo, y con el fin de incrementar la competitividad del sector, los palmicultores debemos generar y consolidar economías de escala en las labores de siembra, en la administración del cultivo y en la comercialización de insumos. Además, es inminente desarrollar economías de escala en el beneficio del fruto y para ello: primero, se deben utilizar las plantas a mayor capacidad; y segundo, se debe aumentar su tamaño a no menos de 60 toneladas de RFF/hora; lo cual exige acuerdos entre productores y plantas extractoras vecinas, y una aguda reingeniería en sus tecnologías y procesos productivos, de tal forma que todo esto permita ganar escala, eficiencia y reducir costos; la organización misma de los núcleos palmeros puede contribuir a optimizar diversos frentes de la actividad palmera.

De otra parte, la cogeneración de energía en las plantas extractoras de aceite y su venta a las redes de distribución o a zonas alejadas no interconectadas, se constituye en oportunidades a explorar, pues no solo redundarían en una disminución de los costos en energía sino en un ingreso adicional, que mejoraría el balance económico de las empresas productoras de aceite de palma. Así mismo, existe un margen importante para optimizar la logística de comercialización de fruto y aceite en nuestro país. En este sentido, la Federación, conjuntamente con la Universidad de Valencia, desarrollaron, en 2005, un estudio denominado "Proyecto de mejora de la cadena logística de clústeres en la región andina: clúster del aceite de palma en Colombia", cuyas recomendaciones deben ser tenidas

en cuenta por la agroindustria en su búsqueda por convertirse en un sector más eficiente.

Finalmente, y en lo que corresponde a la sostenibilidad del cultivo, la agroindustria de la palma de aceite en Colombia, gracias al compromiso de la Federación y de muchos productores con los altos estándares de manejo social y ambiental requeridos, puede y debe diferenciarse del comportamiento que este cultivo ha experimentado en otras latitudes y en casos particulares y excepcionales en el ámbito local. No en vano, de tiempo atrás se ha mantenido una preocupación por el fortalecimiento y preservación del medio ambiente, así como por el bienestar de sus comunidades, en el marco de la responsabilidad social; sin dejar de lado, claro está, la rentabilidad económica de un negocio que puede ser un jalonador importante del crecimiento

El sector palmero atraviesa por un momento de trascendental importancia para su desarrollo, con amplias oportunidades, gracias a la creciente demanda de sus productos y subproductos.

agrícola y económico en nuestro país. Sin embargo, no deja de preocupar la poca atención que algunos productores prestan a las buenas prácticas e incluso a la normativa en materias ambiental y social; y, por ello, urgimos a la comunidad palmera para que, sin excepciones, aborde con toda seriedad y compromiso estos temas, pues de ellos depende la buena comercialización de nuestro aceite, así como el éxito y reputación de esta agroindustria frente a las comunidades nacional y mundial.

El direccionamiento estratégico de la Federación gira en torno a la temática aquí señalada, pues procura la competitividad del sector y el bienestar general de los palmicultores afiliados, por medio de una oferta de valor cuyos objetivos apuntan directamente a enfrentar

los desafíos mencionados. En tal sentido, el gremio busca optimizar el ingreso palmero, superar la problemática fitosanitaria, incrementar la productividad, identificar oportunidades y riesgos del negocio y, en consecuencia, ser un gremio fuerte que defienda los intereses sectoriales.

Por lo anterior, los invito a reforzar los esfuerzos gremiales y a alinearse plenamente con los compromisos asumidos por Cenipalma y Fedepalma, con miras a fortalecer y aprovechar los instrumentos y canales que tiene el sector para que el conocimiento desarrollado llegue hasta el último rincón de nuestras regiones pal-

meras; con lo cual cerraremos las brechas sanitarias y productivas que tanto afectan nuestra actividad, y desarrollaremos conjuntamente estrategias efectivas que nos permitan enfrentar los principales retos del sector en cuanto a competitividad y sostenibilidad.

Muchas gracias de nuevo a todos por honrarnos con su presencia en esta IX Reunión Técnica Nacional de Palma de Aceite y esperamos que en esta oportunidad, al igual que en todas las ocasiones anteriores, este espacio de interacción nos permita continuar avanzando en la creación de condiciones tendientes al fortalecimiento de nuestra agroindustria.